

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIO MENSUAL DE LA SUSCRIPCION.

Madrid 8 rs. Prev. 10 Extrañ. y un 24
LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE ADMITEN
En la administr., calle del Rubio, núm. 23.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

MODOS DE HACER LA SUSCRIPCION.
Entregando su importe en Madrid ó enviando
cheque o billete de banco a la administracion, calle del Rubio, núm. 23,
que no servirá la que no esté pagada.

AÑO XV.—NUM. 4,560 DE LA NOCHE

MADRID, VIERNES 5 DE OCTUBRE DE 1862.

OFICINAS, CALLE DEL RUBIO NUM. 23

PRIMERA EDICION.

Ayer recibimos los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:

Viena 1.º de octubre.

La comision de Hacienda de la Cámara de diputados ha decidido que el Banco nacional pague sus efectos al contado en 1867.

Berlin 1.º

La comision de Hacienda ha decidido que el gobierno presente a tiempo el presupuesto de 1863, á fin de que pueda discutirse este año. Que el gobierno, al autorizar un gasto desechado por la Cámara, obrara constitucionalmente. M. Roon ha declarado que era imposible presentar la ley y el presupuesto antes de fines de año.

Marsella 1.º

Asegúrase de Roma, que la salida de Mr. Lavalette es definitiva; hoy se encuentra en París. Los periódicos de Roma no han publicado ningun documento del "Monitor". Estos han producido gran sensacion en Nápoles.

Turin 1.º

Los periódicos describen las fiestas y el entusiasmo con motivo del casamiento de la princesa Pia.

Londres 1.º

New-York 22.—Los confederados para el Potomac se dirigen á Winchester, seguidos por los federales por Shepherds town y Williams Point. Los confederados han evacuado Harper Ferry después de haber destruido los almacenes y municiones del enemigo. Lyle y Hentzelman están encargados de la defensa de Washington.

El 3 por 100 interior á 49 1/4; el 3 exterior á 60; la diferencia á 00 0/0; y la amortizable á 21 0/0. El 3 por 100 francés, á 70 55; el 4 1/2 á 97 95.

Londres 2.

Los consejeros ingleses quedaron de 23 3/4 á 7 1/8.

De París escriben el 29, que la publicacion en el "Monitor" de los documentos referentes á Roma, ha producido allí la mas honda sensacion. Cuando todos creian que Napoleón III habia cambiado de modo de pensar en los asuntos de Italia, y que desistiendo de sus proyectos reformadores se declaraba conservador, y no consentia que se pasase ni un punto mas adelante del statu quo, ha venido el periódico oficial á poner en evidencia que el gobierno francés sigue queriendo ir adelante, y deseario consumar la unificación italiana. Esta es al menos la opinion que se ha formado en vista de la actitud del "Monitor".

El "Constitucional" asienta y desenvuelve la tesis de que nada hay que impida tanto el divorcio completo que reina entre la opinion pública y los órganos de oposicion, como el lenguaje que una parte, y no escasa por cierto, de estos mismos periódicos, emplea en sus polémicas cotidianas.

El 28 descargó en Lérida una tempestad que fué verdaderamente espantosa y cual no se recuerda en aquel pais. Sobre las cinco de la tarde empezó á llover y no cesó hasta las siete y media; á las siete todas las calles parecían convertidas en rios; en los pórticos bajó, que todas las tiendas son almacenes de géneros, habia mas de cuatro palmos de agua. Un rayo cayó en la iglesia de San Lorenzo, y á la actividad del vendaval y bombardeo, que á pesar de la copiosa lluvia acudieron inmediatamente, se debe el que las llamas no hayan devorado aquella antiquísima iglesia.

Haciéndose cargo. La Epoca de lo dicho por El Comercio, de Cadix, relativamente á que el Sr. Negrete estará poco tiempo en el ministerio, dice que si por motivos de salud el señor ministro de Gracia y Justicia creyera necesario retirarse á la vida privada al ver que se dilataba su restablecimiento, hecho es que ni el mismo Sr. Negrete podría asegurar ahora, pero que no hay razones políticas que hagan verosímil su salida del Gabinete.

La Esperanza condena energicamente todo comato de alianza entre Inglaterra y Austria. El periódico de la tarde se indigna ante el pensamiento de que el Austria católica se una á la Inglaterra de Palmerston, que no perdona medio de lanzar al Pontífice de la ciudad eterna.

Las correspondencias de Turin indican que el marqués de Afflitto, napolitano y actualmente gobernador de Génova, entraria á suceder al Sr. Conforti en el ministerio de la Justicia. Al Sr. Conforti, que es el único napolitano que hay en el ministerio, se le quiere reemplazar con otro napolitano á fin de no dejar á las provincias del Medio día sin un representante en el Gabinete.

El nuevo presidente del Consejo de Prusia, Mr. Bismark, dió cuenta el 29 á la Cámara de una comunicacion oficial para retirar los presupuestos de 1863, que han dado origen al reciente conflicto entre el Gabinete y aquella Asamblea. El gobierno no entiende por esto abandonar sus derechos relativos á la presentacion de presupuestos; pero cree de su deber en estos momentos no aumentar los obstáculos que se oponen á una inteligencia.

En su consecuencia, presentará en la próxima legislatura el presupuesto de 1863 juntamente con el proyecto de ley destinado á mantener las condiciones vitales de la

reorganizacion militar. Al mismo tiempo presentará el presupuesto de 1864.

Por la via de Nueva-York se han recibido en Francia nuevas noticias de Méjico. Parece que en un consejo de guerra celebrado en Puebla se han discutido estos dos planes de operaciones: 1.º concentrar todas las fuerzas disponibles entre aquella ciudad y Méjico en los desfiladeros que se hallan al pie de Popocatepetl, ó abandonar las dos ciudades para hacer una guerra de guerrillas.

Dícese que Zaragoza propuso quemar á Puebla antes de pronunciarse en retirada, así para castigar la resistencia de sus habitantes, como para quitar á la expedicion este punto de apoyo. No es de creer que se lleve á efecto tan horrible amenaza, dado que se haya hecho realmente.

El gobierno de Juárez no extraña muy pronto sino de nombre: habiéndose declarado una escision en el seno del gabinete entre los puros y los liberales, doblado, que representa á estos últimos, ha hecho dimision, y se cree que se ha puesto de acuerdo para derribar al presidente Comonfort, que se mantiene en San Luis de Potosí y ejerce allí plena autoridad sobre todos los Estados del Norte.

La accion del poder es nula en las provincias: los gobernadores de los Estados de Guanajuato y Querétaro se han negado á enviar sus contingentes. Vidauri, que mandó en el Estado de Nuevo Leon, no quiere unir las tropas de que dispone ni á las de Comonfort ni á las de Juárez.

Tampoco se halla entregado á la anarquía desde que marcharon los batallones que mantenían allí una apariencia de orden. En dicho Estado el populacho ha cometido violencias contra residentes españoles en Baltasar, Matamoros, Monterey y Victoria.

En Tampico han sido destruidas á pedradas las armas colocadas sobre la casa del representante de España.

El Sr. Ceballos, que desempeña las funciones de ministro de España en Méjico, ha recibido de Juárez una nota insolente en respuesta á varias reclamaciones que habia presentado. Por el último correo de la Habana han salido numerosas y enérgicas representaciones á la Reina de España pidiendo proteccion.

Los habitantes de Jalapa se muestran dispuestos á pronunciarse, y han pedido para ello que vaya Marquez en su auxilio.

El Morning Star de Londres en correspondencia de París asegura que la agitacion que está verificándose actualmente en Inglaterra respecto á la cuestion romana, es la que ha influido mas que nada en la publicacion de los tres documentos que han aparecido en el "Monitor", y que están sirviendo de punto á la polémica de los periódicos.

Por mas que algun periódico escriba artículo sobre artículo contra los libros de texto, es lo cierto que el gobierno se encuentra completamente dentro de la ley en este punto. Ninguna reclamacion del episcopado español existe en el ministerio de Fomento, y las espediciones que se citan de los excoletismos á ilustrados arzobispos y obispos anfragados de la provincia eclesiástica de Barcelona, del Emmo. señor cardenal arzobispo de Santiago y del Ilmo. señor obispo de Cuenca, no hacen referencia á caso alguno concreto, á libro determinado ó á abuso de establecimiento de enseñanza pública, sobre los cuales se pueden recoger los procedimientos de la ley de instruccion.

A los temores manifestados por La España de que en el caso de retirarse el actual ministerio, pudiera sucederle un ministerio Serrano ó otro semejante, por la significacion que pudiera darse de amigo de la Francia, contesta el El Eco del Pais que, si improbable parece que desaparezca próximamente el ministerio O'Donnell, lo es mas que le suceda quien solo aspira á recobrar su salud, quebrantada por el impropio trabajo del importante mando en que cesa. Además, añade, el general Serrano en el poder y fuera del poder podrá acertar, podrá equivocarse como todos los hombres, pero seguro haria política española.

Mañana sábado recibirá corte en el palacio de San Juan el Srmo. señor infante don Francisco, con motivo de ser los dias de su majestad el rey.

Las noticias de Turin, segun escriben de París, son poco tranquilizadoras. El partido de accion, que se compone ya, como es sabido, de garibaldinos y mazzinianos, unidos en santa paz, quiere tomar el desquite del revés de Aspromonte y proyecta un levante armiento general, así en el Sur como en el Norte. El gabinete piemontés se muestra muy alarmado, y con sobrada razon, y teme que no le sea fácil ahora como antes hallar un Garibaldi á quien hacer prisionero y uos insurrectos que no sepan hacer nada sin el concurso de un jefe determinado.

Ritazzi ha anunciado sus temores al gabinete imperial, y aun cuando este le ha dicho que no hay miedo, que allí están las bayonetas francesas, los ministros italianos no viven ni descansan.

El Mercury de Nueva Bedford en los Estados Unidos publica una carta fechada el 22 de agosto frente á Beaufort, en la cual se anuncia que la cañonera federal Oclarora apresó frente á Charleston un vapor inglés cargado de armas, municiones etc., valorado en 250,000 pesos.

La Epoca dice haber recibido cartas de París de persona autorizada, en que se da la siguiente interpretacion á los documentos publicados en el "Monitor": Colocado Napo-

leon III entre las exigencias del partido católico, poderoso en Francia y en Europa, entre el interés de su preponderancia política y los manejos egoistas de la Inglaterra unida á la revolucion para acabar con el pontificado, el monarca francés ha creído necesario declarar de una vez que si por elevadas consideraciones no adopta una resolucio definitiva, tiene no obstante el propósito irrevocable de mantener á toda costa la independencia y la seguridad del papado.

El periódico la France dice que ha recibido relativamente al meeting anti-francés de Glasgow, una comunicacion que puede hacer apreciar la naturaleza y el objeto de aquella reunion. Todos los oradores hablaron con la mayor violencia de la Francia y de su gobierno. Uno de ellos, ministro anglicano, muy conocido en la ciudad, dijo, entre los aplausos de la Asamblea, que Inglaterra debía aprovecharse de los sucesos actuales de la Italia para destruir el poder temporal del Papa y para dar un golpe mortal al catolicismo, objeto del odio de todo buen inglés.

El comité de la sociedad para la unificación italiana se compone de siete miembros, amigos todos de Mazzini. Dos de ellos, Mr. Stanfield, representante de Halifax, y Mr. Taylor, representante de Leicester, están enlazados por afinidad á dos de las familias mazzinianas mas exaltadas de Italia.

El despacho circular del general Durando ministro de Negocios extranjeros de Italia ha causado gran impresion en toda la diplomacia europea, encontrando solo simpatias en Inglaterra. Segun la France, las potencias que han reconocido últimamente el reino de Italia, han creído que ese despacho no estaba conforme con las promesas hechas en aquella época por el general Durando.

SEGUNDA EDICION.

La Gaceta publica hoy los reales decretos, que ya habíamos anunciado, disponiendo que el general Lemery continúe desempeñando el cargo de primer ayudante de campo jefe del cuarto de S. M. el Rey; y promoviendo al empleo de brigadier de infanteria al coronel de artilleria D. Juan Dominguez Sangrau.

No habiéndose conformado la casa Fontan Bazar, del comercio de San Sebastian, con el pago y recargo impuestos en la aduana del espedado puato á 36 libras helones de hueso lisos que presentó al despacho, se ha dignado resolver S. M., en vista de la clase ordinaria del espedado artículo, que se rectifique el valor de que se trata por la partida 195 del Arancel, y que se adicione esta, incluyendo en la misma los de hueso y madera á continuacion de los de balena y cartón.

Segun comunica á la primera secretaria de Estado el vice-consul de España en Guayaquil, ha fallecido abintestado en la ciudad de la Concepcion del Uruguay, capital de aquella provincia, el subdito español José J. Mugica, natural de Irazabal, provincia de Guipuzcoa, de oficio jornalero.

En las excavaciones hechas durante el mes de agosto, trabajando de dia y de noche en las cavernas que se han encontrado debajo de la roca que sirve de asiento á la presa del Lazoya, se han extraido 3,800 metros cúbicos de gruda y terreno de acarreo. En otras grietas y cavidades descubiertas en la ladera izquierda dentro del embalse se han hecho 16 metros lineales de mina, extrayendo 900 metros cúbicos de tierra y piedra y conduciéndolos á una distancia media de 50 metros. Ha hecho además el presidio todos los trabajos de agotamiento que han sido necesarios, tanto de dia como de noche, con las bombas de vapor y las de mano, ocupándose ademas en otros muchos trabajos de menor consideracion.

La Discusion halla un completo antagonismo entre la corte de Roma é Italia, á quienes parece querer fundir en un mismo sentimiento de simpatia el emperador Napoleon. Dice que Napoleon exije del Papa lo que el Papa no puede cumplir: que sancione la emancipacion de sus Estados; y á la vez exije de Italia un imposible: que renuncie á su libertad y á su independencia.

El Sr. Rivero, segun da á entender La Discusion, se propone hablar en las Cortes de la condena del Sr. Ruiz Pons y del señor Arino por el tribunal ordinario de Zaragoza.

En el teatro Real se pondrá mañana en escena La Sonámbula, en la que tomará parte la señora Anna de la Grange, y harán su debut el primer tenor Sr. Baragli y el primer bajo Sr. Rodas.

En el Circo se halla en estudio una zarzuela nueva titulada Entre mi mujer y el primo.

En Variedades se pondrá en escena mañana El cuarto de hora y Maruja. El reparto de la primera es el siguiente: Carolina, doña Gárgen Berobianco; Petra, doña Josefa Hijos; doña Liboria, doña Felipa Orgaz; Ortiz, D. Julian Romea; Marchena, D. Emilio Mario. La segunda será desempeñada por las señoras Hijos y Serrano, y los señores Mario, Morales, Perez y Delgado.

Mañana irá á Madrid el Sr. Ulla para encargarse nuevamente de la direccion de Ultramar.

El Sr. D. Feliciano Ramirez de Arellano, juez de primera instancia del distrito de las Puercas al Mediodia, ha sido trasladado al de la Universidad de esta corte.

El capitalista madrileño D. Francisco Zabala, de vuelta de un viaje por Alemania, ha traído para el pueblo de su procedencia, Quintanar de la Sierra, una lindísima maquina para emplearla en el riego de prados artificiales en dicho pueblo. Dicha maquina proporcionará una mejora y abrirá el camino á otras muchas que medita este señor. Este irritador es muy parecido á uno que posee el Sr. Besson en los parques de sus lindos baños del Recuerdo.

El acuerdo tomado anoche por los puros del casino progresista respecto del Sr. Escosura, parece algo tardío, porque, segun noticias, el Sr. Escosura se habia ya separado voluntariamente de dicha sociedad.

La asamblea popular de Weimar ha adoptado el proyecto de organizarse permanentemente fijando su residencia en Frankfurt.

Las últimas noticias de Nueva-York dicen que Charleston habia sido atacado por las cañoneras federales.

El fuerte Sumter ha sido bombardeado, sufriendo grandes destrozos.

La encarnizada lucha que ha tenido lugar durante cuatro dias en las fronteras de Kentucky, continúa en los alrededores de Munsfordville.

La quinta ha empezado en 1.º de octubre en el estado de Nueva-York.

El congreso de Richmond ha aprobado por 56 votos contra 13 la invasion del Maryland y de otros Estados del Norte.

La Discusion combate las tendencias del discurso pronunciado por el Sr. Canete en la última sesion de la Academia, sobre el drama religioso español.

El Sr. Rivero, director de La Discusion, ha regresado de los baños de Archena.

Las Novedades publica hoy una correspondencia de Madrid, tomada de un periódico francés, en la que se inserta una carta del conde de Reus al duque de la Torre, cortando relaciones con este, por un escrito que ha circulado en la Habana y en el que parece se infería alguna ofensa á la señora condesa de Reus. Ignoramos los grados de certeza que pueda haber en las noticias de dicha correspondencia, y si es positiva ó apócrifa la carta del general Prim.

El Clamor Público dice, aludiendo al nombramiento del Sr. Escosura, que es una dura leccion que acaba de recibir el partido progresista.

El dia 5 se venderán varios caballos en el cuartel de Guardias, que ocupa el regimiento de cazadores de Alcantara, 16 de caballeria, teniendo lugar la subasta de once á dos de la tarde.

Han regresado á Madrid los Sres. D. Pascual Madoz y D. Laureano Figuerola.

Los tenientes auxiliares de la Direccion de infanteria, Sres. Muñoz y Portier, han salido el 1.º para capitán á Cuba, y el 2.º para el ministerio de la Guerra, en clase de último auxiliar.

Los mercados de lanas están animados dentro y fuera de España. Quedan pocas existencias, y es de presumir que se vendan muy bien. Lo mismo en el Havre que en Londres, se sostienen tambien firmes los precios de las lanas, si es de notar que se buscan especialmente por los compradores las finas.

La Iberia dedica hoy nada menos que dos planas de su número á combatir al señor D. Patricio de la Escosura.

El círculo progresista se reunió anoche en junta general y acordó espulsar de su seno al Sr. D. Patricio de la Escosura, y que su nombre se esponga por espacio de ocho dias en la tabilla de anuncios de la sociedad, con el acuerdo de esta al pie. La Iberia añade que ayer noche, en diferentes puntos de Madrid, se han quemado retratos de Escosura, y que en la plazuela del Progreso, donde este vivia, intervinieron los serenos y los guardias veteranos, al ver la aglomeracion de gente que con este motivo se habia reunido.

El nuevo ministro prusiano Sr. Bismark Schoenhausen irá á París durante el mes de octubre para entregar al emperador las cartas del rey Guillermo que ponen fin á su embajada en el vecino imperio. A su vuelta á Berlín reemplazará al Sr. Brunstorff en el ministerio de negocios extranjeros.

Si el periódico titulado la Fama tuviera la costumbre de leer lo que dicen nuestros colegas de provincia, hubiera visto en uno de los que se publican en Málaga la noticia que publicó LA CORRESPONDENCIA relativa á la adjudicacion de una medalla en aquella ciudad para conmemorar la visita de los reyes á la mi ma poblacion. Dirijase la Fama á aquel diario, y él podrá decirle los datos en que fundó tal noticia.

El banquete con que obsequiaron en Cadix al señor ministro de Fomento varios de sus antiguos condiscipulos se verificó el 29 en el patio de San Felipe Nari, reinando en todo el tiempo que duró aquel la mas expansiva y cordial franqueza; propia entre antiguos compañeros. Una luz eléctrica sirvió para alumbrar el local durante la comida.

El Excmo. Sr. D. Joaquin de Hyern, conferirá el domingo á la una de la mañana, en el paraninfo de la Universidad Central, el grado de doctor en la facultad de Medicina

El segundo ayudante médico del cuerpo de Sanidad militar, D. Bernardino Gallego y Saceda. Será su padrino D. Julian Calleja y Sanchez, catedrático de la misma facultad.

El matrimonio de la señorita doña Maria Luisa Aguilera y Gamboa, hija de los condes de Villabos, con el Sr. D. José Alvarez Borbory, hijo de los Duques de Gor, que estaba ya próximo á celebrarse en Madrid, hemos sabido que se retrasará hasta la venida de SS. MM., que conceden á los contrayentes la alta distincion de ser sus padrinos. En las vistas de la novia que se han tenido espuestas en casa de los condes de Villabos á sus numerosos amigos, se ha celebrado el esquisito gusto y variedad de los bellísimos bordados y encajes, y los brillantes trajes y adornos de este equipo.

Parece que es cosa decidida el derribo de la muralla que media entre las puertas Real y de la Barqueta en Sevilla.

El domingo descargó una gran tormenta en Málaga, causando algunos daños en los adornos que se estaban colocando para la recepcion de SS. MM. y paralizando los trabajos en todos.

Los ayuntamientos de las poblaciones del campo de Gibraltar se presentaron el 29 en Cadix al señor ministro de Fomento, el que suplicó al alcalde de Algeciras que hiciera cuanto pudiese en pró de la construccion del puerto de la misma ciudad. El ministro contestó que estaba dispuesto á proteger una obra que consideraba muy favorable á la navegacion de los dos mares que se comunican por el Estrecho, y á los intereses de la provincia gaditana. Ofreció igualmente activar las obras de las carreteras que deben partir del Campo de Gibraltar para Cadix, Málaga y Serrania de Ronda.

El obispo auxiliar de Sevilla, Sr. Castillo ha llegado á Cadix, donde permanecerá algunos dias.

Escriben de París que es tan grande la impresion hecha en aquella capital por los documentos publicados en el "Monitor", que allí donde rara vez ocupa un asunto la atencion general mas de cuarenta y ocho horas, no se habla hace dias de otra cosa que de la significacion que tiene la actitud tomada por el órgano oficial del gabinete imperial; y con tanto alinco, que segun todas las probabilidades, habrá tema para algunas semanas.

Segun los informes mas fidedignos, quien ha arrancado al emperador la concesion de que esos documentos se publiquen, ha sido Mr. Fould, que como es sabido, forma con Th uvenel y con Persigny la fraccion anti-papista del ministerio.

Mr. Thouvenel intenta tan luego como regrese Napoleon III á París, poner sobre el tapete la cuestion italiana bajo la forma de la contestacion que conviene dar á la nota de Durando, que, con el auxilio de Persigny, bajo la inspiracion del principe Napoleon y después de smizar el croquis por la serenidad casi británica de Fould, ha redactado, y jura y perjura á cuantos quieren oírlo, que ó ha de ser aprobada sin la variacion de un solo apice, y ha de llegar á manos de Durando tal y como ha salido de su pluma, ó presentará su dimision incontinenti, con el aditamento del anuncio de las de Persigny y Fould; y lo que es mas, con el de alguna demostracion de enojo por parte del principe Napoleon. En este documento se censura fuertemente la manera brusca con que Durando formula sus pretensiones, y se dan al gabinete de Turin algunas lecciones de buena educacion diplomática; pero se remacha el clavo respecto á la significacion de lo dicho por el "Monitor", se alientan las esperanzas del partido unitario, se habla de la inconcebible tenacidad del Santo Padre, y de la precision que hay de hacer justicia á la causa de la unidad, y se anuncia mas terminantemente de lo que en los documentos diplomáticos se acostumbra, que Francia quiere la unificación de Italia, y que seguirá trabajando cerca del Papa para obligarle á ceder.

Escriben del Pinaro á El Comercio de Alicante, que hace tres dias se presentó en aquel término una partida de 8 hombres armados con carabinas y pistolas, y vestidos de una manera casi uniforme, con calzon corto de pana, chaleco con botones de plata, y sombrero redondo. Estos individuos detuvieron á un joven que se dirigia á aquella capital, al cual amarraron á un árbol, teniéndolo así algunas horas, y saltándolo después sin hacerle daño alguno ni exigirle dinero, prendiéndolo, ni ninguna otra cosa. En vista de esta conducta y del aspecto de aquellos hombres, supónese que serán contrabandistas, que se dirijan á alguna de sus expediciones. La Guardia civil parece que trabaja activamente por descubrirlos.

El gobierno italiano sigue adoptando precauciones para impedir el levantamiento de los garibaldino-mazzinianos, que públicamente y sin el menor rubor, se viene anunciando. Segun sus noticias, Mazzini está en Italia, y ha enviado en su persecucion nubes de polizontes en Nápoles, en Génova, en Sicilia y en Florencia.

El domingo á las tres de la madrugada falleció en Supueria á la edad de 85 años, el patriarca, podemos llamar así, de los padres de provincia del Señorío de Vizcaya, el señor D. Domingo Eulogio de la Torre. Antiguamente diputado á Cortes, dos veces diputado del Señorío durante los bienios de 1818 al 20 y del 40 al 42, prestó importantes servicios á Vizcaya.

que han tenido la honra de hacer a los reyes y al príncipe de Asturias que figura en las listas de la armada como guardia marina de primera clase y que ayer quiso suencana mada vistiera el traje de marinero, y no contenta con esto, quiso también y mandó al señor general Buzillo que fuera inspeccionado por si carecía de algún requisito.

El 30 por la noche se verificaron en Cádiz las danzas nacionales en los puntos céntricos de la población. La iluminación lució aquella noche mas que en las anteriores, ofreciendo a la ciudad un aspecto deslumbrador.

Cuando S. M. visitó el 29 el hospital de mujeres, en Cádiz, propuso el señor obispo a la Reina que presenciase el momento de alzar los apósitos a una enferma recién operada de cataratas, para que tuviese la satisfacción de que los primeros objetos que distinguiesen sus pupilas al devolvérsele la luz, fuese el bondadoso semblante de su soberana. S. M. accedió a ello, y el señor obispo llamó al doctor Zurita, que era el operante, a quien se acercó la Reina preguntándole por tres veces con inquietud, si le respondía de que ningún perjuicio seguiría a la operación en lo sucesivo si se levantaban los vendajes. Garantizó el Sr. Zurita a S. M. sobre el resultado, y procedió al acto colocándose la Reina al lado izquierdo de la cama y el doctor a la derecha. En medio de la general atención y del silencio general se alzó el apósito, y preguntada la enferma por el doctor si distinguía algo dijo: un semblante blanco y hermoso; pero que no podía distinguir bien las facciones: entonces se le advirtió era S. M. la que tenía presente, y exclamó: ¡Dios te bendiga! La Reina tomó de la mano a su esposo y le aproximó a la enferma diciéndole: *aquí tienes al rey*; y preguntada si veía a S. M., dijo que sí, que tenía bigotes, que vestía de negro y distinguía perfectamente el blanco de la camisa. Pidió la enferma a S. M. una gracia para un hijo que tenía, y como se expresase con claridad, mandó la Reina tomar apuntes de ello y que se le entregase el señor obispo.

El 30 se publicó en Cádiz la siguiente orden de la plaza:

«Capitán general de Andalucía.—Estado Mayor.—Excmo. Sr. Habiéndose dignado mandar S. M. la Reina (q. D. g.) que Su Alteza Real el Sr. Príncipe de Asturias forme mañana por la vez primera en las filas del ejército, é ingrese en su primer regimiento infantería del Rey, que guarnece esta plaza, pasando la revista administrativa en su primera compañía de granaderos, a la hora que se designará, ha de disponer V. E. que a este solemne acto concurren al cuartel de Santa Elena, que aquel ocupa, 80 hombres del tercer regimiento de artillería a pie, con su bandera y música; é igual fuerza del de infantería de Sevilla, núm. 33, con su coronel, y el de caballería de Santiago con su estandarte y dos secciones montadas, en representación de los cuerpos de

la guarnición é institutos todos del ejército, a quienes por igual alcanza y honra la alta distinción de ver en sus filas al heredero del trono de España, que siempre hallará en ellos su mas firme sostén y apoyo, correspondiendo dignamente a sus deberes y a la nueva é inequívoca prueba de confianza que hoy se le dispensa.—Dios guarde a V. M. muchos años.—Cádiz 30 de setiembre de 1862.—Quesada.—Excmo. señor general gobernador de esta plaza.»

Según nos escriben de Trebujena, no bien supieron sus habitantes que S. M. iba a pasar por el río, de camino para Sanlúcar, acudieron en masa a las orillas del Guadalquivir para saludarla con vítores y aclamaciones. En una lancha adornada al efecto con banderas, colocaron una lucida banda de música que tiene aquella población, formada por aficionados; y al divisar el vapor tocaron la marcha real, que fué contestada desde el buque por las bandas que acompañaban a S. M.

Los vecinos de Trebujena hicieron varias salvas de escopeta al acercarse S. M. al sitio de la Esparraguera, donde forma el río un recodo, que obligó al vapor a tocar en la misma orilla; y el buque real contestó con un cañonazo. Los vivos del pueblo eran contestados por S. M. con repetidos saludos, prolongándose las exclamaciones largo rato.

Al alejarse el vapor se presentó en las orillas del río D. José de Lerena, hijo del alcalde de aquel pueblo, montado en una jaca, llamando la atención de S. M.; hizo se hincase de rodillas el caballo, saludando con el sombrero a doña Isabel II, que contestó con el pañuelo, permaneciendo sobre cubierta mientras el ginecete corría mas que el vapor, repitiendo las genuflexiones la jaca, y los saludos, a que siempre obtenía bondadosas señas de complacencia en S. M. La Reina presentó desde el vapor al príncipe de Asturias, que fué victoreado estrepitosamente por el pueblo agrupado en la orilla del río.

Está acordado que S. M. visitará la ciudad de Jerez el día de hoy. En aquella población se notaba el 1.º una extraordinaria animación y actividad para adornar todas las casas, y muy particularmente las de las calles por donde se creía que pasarían los augustos viajeros.

Los extractores de Jerez, que habían acordado repartir cierta cantidad en actos benéficos, se reunieron el 28, y después de llegar a un común acuerdo, suscribieron para llevar a cabo tan noble y humanitaria idea, por sumas respetables que componen la total de 76,000 rs.

Esta tarde hemos recibido el siguiente DESPACHO TELEGRAFICO:

Cádiz 3.º
A las ocho y veinte y cinco minutos de la mañana han salido SS. MM. y real familia de esta ciudad para Sevilla. La población en masa ha salido a despedir a nuestros reyes aclamándolos con un entusiasmo indecible. Espérase a los re-

yes el domingo en la Carraca para que presencien el acto de botar a la fragata «Villa de Madrid».

Entre los cuadros de artistas sevillanos contemporáneos que vió S. M. en la exposición improvisada en el museo de aquella ciudad, adquirió dos cuadros del Sr. Rodan, uno de D. Manuel Barrón, otro de don Federico Eden, uno de D. Joaquín Becker, dos de D. Manuel Cabral, seis bocetos de D. Valeriano Becker y cuatro de D. José Chaves, todos ellos valuados en veinte y cinco mil reales y pagados por S. M. en treinta y cuatro mil.

Dice el *Avisador malagueño* que el cetro con que aquella municipalidad quería obsequiar a S. M., no podrá ya presentarse a la augusta persona porque no ha habido suficiente tiempo para construirlo; desistiendo el ayuntamiento con gran pesar de hacer tal ofrenda a la Reina.

El martes salió de Sevilla con dirección a Madrid el magnífico carruaje con el tiro andaluz, que aquel ayuntamiento regaló a S. M.; en cuyo carruaje deberá entrar la real familia en la corte cuando regrese del viaje.

En Granada se recibió el 29 de setiembre un despacho telegrafico anunciando que Sus Majestades llegarán definitivamente a aquella ciudad el 9 del corriente.

La maestranza de Granada ha recibido una comunicación del gobernador de la Alhambra, en la que se previene que en el baile que va a verificarse en aquel palacio para obsequiar a SS. MM. no puede pasar la concurrencia de quinientas personas. Esto dice un periódico de la localidad, que ha causado el pesar consiguiente porque dejarán de asistir al baile muchas de las personas que estaban esperanzadas con ello.

El acto conmovedor que tuvieron ocasión de presenciar varias personas en el hospital de Caridad, en Sevilla, cuando S. M. besó la mano al enfermo mas anciano, va a ser objeto de un cuadro que lo conmemore, el cual se ha encargado de pintar el Sr. Rodan.

Tenemos entendido, dice un periódico de Cádiz, que por indicación del señor capitán general del departamento S. M. la Reina se dignará conceder alguna rebaja en el tiempo de sus condenas a los presidiarios del arsenal de la Carraca, siendo especialmente partícipes de esta gracia los penados por el delito de desertión.

Además del almuerzo que el ayuntamiento de Córdoba ofrecerá a SS. MM. y A. A. en la tienda de la choza del Coto, la diputación provincial prepara un magnífico buffet en la sala capitular del ayuntamiento de Villa del Río, la cual será adornada y alforbrada convenientemente: después se efectuará la deseda en la tienda del límite que al efecto se está arreglando.

En Jaén se va a erigir por el gremio de hortelanos, para obsequiar a SS. MM., un arco de frutos de otoño, rodeado de una arboleda que tenga también los frutos pendientes de sus ramas.

El señor marqués del Salar va a levantar un grandioso arco en las inmediaciones del pueblo de su título, para cuando SS. MM. vayan a Granada.

Se espera en Murela la llegada de un escuadrón de caballería y una batería rodada para que den la escolta a SS. MM. y hagan las salvas de ordenanza al llegar los Reyes a la población.

Esta hemos recibido el siguiente DESPACHO TELEGRAFICO:

Puerto de Santa María 3.º
SS. MM. han llegado a las diez de la mañana y a las once y tres cuartos han salido para Sevilla. La ovación hecha a SS. MM. por el pueblo, ha sido indescriptible. Los reyes han atravesado la población y dirigido al magnífico palacio que le estaba preparado, por debajo de preciosos arcos y de elegantes decoraciones y en medio de incensantes vivas.

VISTA DE CAUSA

DEL ASESINATO, COMETIDO EN LA CALLE DE LA JUSTA.

No habiendo sido posible al Sr. Aparici y Guirra redactar el extracto que esperábamos nos hubiera entregado hoy, como creíamos, nos vemos precisados a publicar otro mucho mas conciso del que hubiéramos podido hacer ayer, en razón a que hoy ya hemos de dedicar algún espacio a los discursos que hoy mismo se han pronunciado.

El Sr. Aparici empleó ayer las tres horas de la vista en el exordio de su discurso, considerando se preguntaría qué palabras diría, qué discurso pronunciaría, dijo que lo que iba a decir no merecería el nombre de discurso; que tendría amplísimo campo que recorrer, si hubiera cedido a las indicaciones de su apreciable compañero el señor Pacheco; pero que no ha cedido porque temió desvirtuar la poderosa influencia de una voz que no puede ser vencida ni igualada por otra voz en España; porque temió robar fuerza a sus argumentos, belleza y armonía a sus frases. Y para satisfacer a los que preguntan por qué se ha dado en esta causa el espectáculo de dos abogados defendiendo a un solo reo, espectáculo poco conocido aquí, aunque muy frecuente en otras audiencias, dijo que ha tomado parte en la defensa por una razón de conciencia. Que no le ha movido el interés, porque no esperaba nada de Gener; ni la amistad, porque no le conocía; ni el orgullo, ni aun la perspectiva de la honra que le podría proporcionar en alternar con tan noble compañero en tan nobilí-

simo trabajo, por mas que este honor le sonase mucho.

Dijo que le ha impellido un deber de conciencia, porque creía no deber combatir con sus fuerzas a salvar a Gener, a quien cree inocente; y añadió que lo puede jurar delante del tribunal, como lo juraría delante de Dios en los últimos momentos de su vida. Que no es apasionamiento de abogado lo que le hacía hablar así, sino convicción y pura convicción. Que estaba lejos de Madrid, continuó, lejos de la atmósfera que en la corte se respiraba respecto al hecho que motivó esta causa. Que nadie le hablaba en pro ni en contra, ni conocía a ninguno de los actores de este horrible drama; pero que vió, leyó con avidez el proceso, y procuró entranar su fondo, dominado por el espanto que le produjo el atentado; y después de tan prolijo examen, formó la opinión de que era imposible, con arreglo a las leyes de España, imponer a Gener la pena a que se le sentenciaba.

Y sin embargo no le ocurrió reflexionar acerca de lo horrible de la pena, la argolla que como había dicho brillantemente el señor Pacheco equivale a la pena de muerte, y a mas no morir. El defensor hizo ver las terribles consecuencias que para las inocentes hijas puede tener esta pena, cuya madre muere asesinada, cuyo padre queda envilecido, inutilizado, a quienes resta solo recuerdos ignominiosos la sangre de la madre en el corazón, la afrenta del padre en la frente. Angeles, exclamó, las llamas el señor Pacheco: es verdad: porque han regresado ya al cielo?

El orador refiere el por qué de haber entendido en esta causa a consecuencia del viaje del Sr. Pacheco, y asegura que solo fia en la indulgencia del tribunal entre cuyos magistrados hay alguno ante quien ya ha hablado en otras audiencias. Dice que espere a sus pensamientos, sus impresiones y quizá logre convencer al tribunal para que absuelva a Gener, para que den un fallo absolutorio en esta causa que no se puede sentenciar sin alzar la vista a Dios, pedirle su ayuda y firmar después temblando. Dirige un recuerdo al atentado horrible, describe sus circunstancias y exclama: «Dios castigue tres veces, digo mal, perdón de desalmado autor del crimen, al pecador arrepentido».

Especifica y halla natural la consternación que produjeron las circunstancias del crimen, y trata de justificar en cierto modo las sospechas que recayeron sobre Gener, porque como siempre inspira lástima la desgracia y se juzga virtuosas a las víctimas, la menor indicación del autor de la desgracia es suficiente para darle las cualidades de un monstruo.

Cree que los acusadores no están en la causa, que estaban en Madrid, en Almería, en todos los sitios donde había amigos apasionados de la difunta y enemigos de su marido; que como se sabían antecedentes de las desavenencias del matrimonio y las pesquisas se empezaron directamente contra el marido, y se apoderaron hasta de los borradores de cartas antiguas de este y se apode-

perfectamente y quedó reconocido a sus consejos; pero yo creía que mis disposiciones naturales valían mas que la rudeza de carácter y la aparente insensibilidad que se parecía exigir al buen soldado. Mi padre se volvió a pie a su casa a pesar de tener que andar mas de diez leguas en un día, y le acompañé por espacio de dos horas; me despedí de él abrazándole y volví a Turuhout.

Los voluntarios, detenidos hacia a gonos meses en las fronteras, comenzaban a murmurar de su inacción y de que no se los llevase a donde estaba el enemigo; pero se les hizo comprender que las grandes potencias europeas se ocupaban en conferenciar en Londres sobre la suerte de Bélgica, y que, como Holanda recusaría infaliblemente someterse a su decisión, no había mas que tener paciencia por algún tiempo, no tardando en empeñarse la partida seriamente. Mientras esperábamos, vagábamos sin descanso por la campiña de Amberes, alojados siempre en las aldeas y pueblos, durante estas peregrinaciones hasta el mes de julio de 1831.

Habia vuelto la primavera, y asistía por la primera vez de su vida al despertar de la naturaleza renaciente; mi alma soñadora estaba lozana y pura como el brezó. No han sido mis escursiones posteriores a la campiña las que me han dado el sentimiento de las bellezas del brezó; no, fué en el momento de salir de la infancia cuando he sentido todas las impresiones que me ha hecho experimentar, contando las yerbas y humilades flores que forman su adorno; recogiendo sus frutos, penetrando sus secretos, amándolos, queriéndolos como si mi cuna se hubiese hallado en esas llanuras vírgenes y solitarias. Es el vivo y poderoso recuerdo de aquella dichosa época de mi vida, el que viene, años después, a inspirarme estas líneas.

«Cuánto amor y cuántos gozes debe tener nuestra alma en los días de la juventud, para encerrar por siempre en sí todo cuanto la rodea y cubrir con su afecto como con un impenetrable velo, hombres, árboles, casas, palabras, todo,—viviendo o queriendo,—haciéndose todo una parte de nuestro ser; a cada objeto unimos un recuerdo tan bello, tan dulce como nuestra misma juventud. Nuestra alma fecunda en fuerza, se desordena, lanza chispas y destellos de su vida sobre toda la creación; y mientras saludamos con un himno alegre y de continua bienandanza a todos, así a niños como a jóvenes, con un porvenir ilimitado, todo canta y se regocija en la naturaleza en armonía con nosotros.

«Ahí cuánto amo al brezó, al tilo, a la heredad, a la capilla y a todo lo que me habla de aquel tiempo en que las rosas de la

juventud y los lirios de la casta poesía de los primeros años coronaban mi frente! Ellos han participado de mis gozes; yo los he visto abrirse voluptuosamente y resplandecer a la cálida luz del sol; entonces que, en mi gozosa insensibilidad, me lanzaba en el desconocido camino de los destinos humanos. Son mis antiguos compañeros de juegos, mis amigos. Cada uno de ellos me trae a la memoria un recuerdo agradable, una dulce emoción; hablan el lenguaje de mi corazón; todas las fibras mas delicadas de mi alma se estremecen a su recuerdo con juvenil energía, y con tranquilo y religioso enternecimiento, doy gracias al Señor de que deja correr aun en el corazón helado del hombre deslumbrado, la bienhechora fuente del recuerdo (1).

Fue también en los primeros años de mi vida militar cuando aprendí a conocer a los habitantes de la campiña; cuando me inicié en sus costumbres y cuando estudié a fondo su sencillez y bello carácter. Por do quiera que fuera el *furrillito* belga, se hacía amar bien pronto de las gentes, cuyo corazón simpatizase completamente con el suyo por la dulzura de los instintos, por la sencillez de los gustos y por una indecible sed de generosas afecciones. Sentábase con aquellas buenas gentes junto al hogar, o al lado de los pesebres de las vacas y contaba sus maravillosas historias, juntaba las manos y rezaba con ellos sentado a la rústica mesa; los acompañaba a la iglesia y se arrodillaba a su lado; iba a los campos con los jóvenes y los ayudaba en sus faenas; y era sobre todo el favorito de los niños, que tenían a gala pasear con él agarrándose a sus dos manos y lloraban muchas veces a lágrima viva cuando su buen amigo, el belga, tenía que dejarlos para trasladarse a otro acantonamiento.

Después de ocho meses de esta vida de reposo en las aldeas de la campiña, los cazadores de Nielon recibieron una organización regular bajo el nombre de segundo regimiento de cazadores de a pie, dándoles también entonces un uniforme militar de paño verde con adornos, cuello y vivos encarnados.

Susurrábase que los holandeses reunían fuerzas considerables con intención de invadir el territorio belga, rumores que fueron extendidos y desmentidos muchas veces. Sin embargo, hacia el final de julio de 1831 nos reunimos todos en un matutinal cercano a Turuhout. Allí se nos anunció entre las mas

(1) El Albergue de aldeas en las Escenas de la vida flamenco.

vivas aclamaciones, que el príncipe Leopoldo había verificado su entrada en Bruselas, en calidad de rey de los belgas, y, siguiendo la antigua usanza, había jurado fidelidad a la antigua constitución del país.

Doce días después, en la noche del 1.º al 2 de agosto, cuando reposábamos tranquilamente en nuestros alojamientos del Turuhout viejo, fuimos despertados repentinamente por el toque de generala, y fuimos precipitadamente al sitio donde se reunía ordinariamente la compañía. Condújosenos entre tinieblas y por caminos tortuosos hasta una inmensa llanura cubierta de brezos y situada entre Ravels, Baerle, Hertog y Wulde. Allí encontramos al resto del regimiento, así como otro batallón de voluntarios que habían ya acampado. Procedióse a la revista de armas y municiones, a fin de que para el día siguiente estuviéramos en disposición de batirnos, porque había pasado la frontera, un ejército considerable de enemigos y se hallaba no lejos de nosotros. En efecto, en dirección de la aldea de Wulde, oímos relinchos de caballos, y a ciertos intervalos un lejano murmullo, sordo é indefinible que anunciaba la proximidad de una gran reunión de hombres. En medio de aquella oscuridad nos apretábamos mutuamente la mano con entusiasmo; estábamos contentos de que se nos presentara la ocasión de verter nuestra sangre por la patria. Ninguno de nosotros dudaba de la victoria; todos teníamos una firme y valerosa resolución; todos teníamos una confianza ilimitada.

Sin embargo la aproximación de una gran batalla hacía en mí una profunda impresión; después de haber participado del entusiasmo espontáneo y de las mutuas escitaciones del primer momento, incliné mi cabeza sobre el pecho y pensé en mi padre y en todos aquellos que me eran queridos. Esa aspiración suprema hacia las cosas y personas amadas, es como el testamento del alma; cualquiera que siendo joven, corre un gran peligro lejos del sitio donde ha nacido, sentirá siempre elevarse de su corazón un melancólico y tierno adiós a todo lo que recuerda y teme perder.

A fin de que el lector pueda comprender los acontecimientos que van a seguir, será forzoso dar algunas explicaciones sobre aquella invasión del territorio belga por los holandeses.

El ejército belga estaba en el estado mas deplorable. El congreso nacional, residente en Bruselas, había consagrado su tiempo a importantes deliberaciones, de las que acababa de salir nuestra hermosa é incomparable constitución y la elección de un soberano. Habíase extendido el decreto creando un

ejército respetable, pero en realidad no existía. El servicio de las municiones de guerra no estaba todavía organizado; nada estaba previsto; los regimientos que se hallaban al frente del enemigo, apenas podían disponer de pólvora para un día. Muchos generales y la mayor parte de los oficiales, jamás habían hecho la guerra formalmente; valor é intrépidez no faltaban, pero se carecía completamente de experiencia y prudencia.

Las fuerzas militares de Bélgica, exceptuando la guardia cívica, que servía mas bien de estorbo que de otra cosa, podían ascender a treinta mil hombres y formaban dos grandes divisiones. La primera, el *ejército del Escalda*, ocupaba las cercanías de Amberes, al mando del general de Tleken de Terhove y tenía su cuartel general en el pueblo de Schilde; la segunda, el *ejército de la Meuse*, se hallaba en las cercanías de Hasselt, a las órdenes del general Daine. Estos dos cuerpos estaban separados uno de otro por trece horas de marcha.

Los holandeses, por el contrario, habían compuesto y organizado el ejército de invasión, con el mayor cuidado. Sus fuerzas mandadas por el príncipe de Orange y el duque de Saxe Weimar, contaban cuarenta mil hombres de tropas regulares, y treinta mil guardias nacionales, a los que se añadían cuatro mil caballos y setenta y dos piezas de artillería. La mitad de este ejército entró en Bélgica por la parte del Limbourg, para atacar al ejército de la Meuse, y la otra marchó hacia Turuhout para hacernos retroceder hacia Amberes.

El segundo regimiento de cazadores de a pie, que ocupaba las malezas de Ravels, con algunos batallones irregulares, componía lo que se llamaba *brigada de vanguardia*. Éramos en total, ochocientos hombres y poseíamos dos piezas de campaña, habiéndonos agregado unos veinte cazadores a caballo encargados de transmitir los despachos. La división holandesa que había pisado el territorio belga por Wulde, era una vanguardia de mil hombres.

Nosotros ignorábamos todas estas circunstancias; una sola cosa era lo que sabíamos, y era que los holandeses estaban cerca de nosotros y que íbamos a batirnos.

Así que los primeros resplandores de la mañana comenzaron a disipar las tinieblas, las dos compañías de preferencia de cada batallón fueron empleadas como tiradores contra el enemigo; las compañías del centro, de que yo formaba parte, permanecieron por mucho tiempo en masa como reserva y sin hacer nada. Un vivo fuego de fusilería duró todo el día sin interrupción; pero como nuestros tiradores estaban al abrigo de los montes y árboles, tuvimos pocos heridos, ha-

ren hasta de los borradores de cartas antiguas de este y se examinaron con prevención, y se hizo caso de muchos errores y exageraciones, pero eso se le hizo aparecer los papeles, pero que no se ha adelantado mas que presentarle como un papelecillo. Que se le siguió tenazmente hasta tocarle con la mano; pero que al ponerse encima se ha visto que Gner estaba a un lado y la mano en otro sin objeto sobre que caer.

Que un juez preocupado es capaz de olvidar todo, las leyes del país, el sentido común y hasta las reglas de la gramática.

El orador pasa a ocuparse de algunos considerandos de la sentencia de primera instancia, censurando severamente y haciendo deducciones favorables para su defendido.

Entre otras deducciones, presentamos como muestra la siguiente: El juez halló que el procesado tenía motivos para matar a su mujer.—Señor, tenía motivos, pero no los tiene.—Si, pero tenía Vd. motivos, y por consiguiente a la argolla.

Viendo la causa, prosigue, cuando me fije en la celebr. carta de 18 de julio, yo no sé lo que sentí, no sé explicar, pero escríbanme: Gner es inocente. Esta carta es la mejor prueba.

Para conseguir el objeto que se propone dice que hará hablar a las mismas personas que aparecen como declarantes en autos.

Recuerda que aunque se dice que Gner odiaba a su mujer desde antes del anuncio que recibió en Lorca, denunciando la infidelidad de esta, vivió con ella sin embargo, trece meses, y le guardó consideraciones; que en este tiempo ocurrió el lance del puñal, que consistió en haber contestado cuando preguntaron a Gner para qué lo tenían, «para esta si la pinto en un retrato»; pero el defensor dice que según consta de declaración de don José de Haro, testigo no sospechoso, este lance fue tomado a broma y prodigiosa general; que el puñal lo había comprado en la feria, en unión de otros amigos, como una cosa bonita, como una obra de arte; y que la declaración de don Carmen Caraza respecto a la época en que don Carlos le había referido este hecho, es contradictoria.

Hace ver que en el mes de febrero, según el testigo Sr. Castell, el matrimonio vivía en la mejor armonía, era un modelo, y que a pesar de esto, en marzo sorprendió a Gner a su mujer un retrato y una carta, que avivaron sus celos; pero que es noble, que no la toca ni la maltrata, como hubiera echo otro; que la carta de D. Federico Lavilla era grave, que la mujer no se disculpó.

El orador lee aquí varias cartas de Gner, don Carmen Caraza y don Carlos Perreira, en las cuales parece acreditarse falsas y remordimientos en don Carlos, indignación en su marido, confirmación de las falsas suplicas a Gner y elogios a la conducta de este.

Pasa a hablar de la testigo Buescas, de quien dice que pertenece a esa clase de testigos que no pueden hallar piedad ante los ojos de Dios, porque parece que obligan a la Providencia a hacer daño, y que obran

peor que aquel que cogiera un Crucifijo para convertirlo en un instrumento de muerte.

Estraña que el fiscal haya querido sacar partido de que Gner intentase el divorcio, y añade que por primera vez en su vida oyó censurar al hombre que busca en los tribunales la satisfacción a su honra mancillada.

Aquí hace un bello paralelo del hombre casado que tiene relaciones con otra mujer, diciendo que el marido ama siempre a su mujer mas que a las otras; y de la mujer que falta a sus deberes, de quien hace una pintura harto repugnante.

Dice tambien que los chismes de una mujer separada de su marido, perjudican siempre a la reputación de esta, añadiendo que todas las mujeres mienten en estos casos, y que hasta las mas santas exageran cuando menos, se ocupa de la declaración de don Onofre Amat, de quien dice que aconsejó a Gner vendiese los bienes de don Carlos, para que esta dependiese de él, y estraña que ese hombre, Amat, haya dado la declaración a que se aventuró diciendo tambien que aunque califica a Gner de vengativo, no se demuestra de quien haya podido vengarse nunca; se hace cargo tambien del hecho de haber pertenecido Gner a una sociedad cuyo objeto era corromper mujeres; sociedad, que aunque debrama, era de mala gana, pero trata de colarse, río, recordando que en otras partes y otros tiempos han existido sociedades de indole mas o menos semejantes, recordando que en Valencia habia una que la llamaban de los Brutos; que ya en tiempo de Bocaccio habia hombres capaces de formar parte de sociedades de este género, y que quedado con la misma pluma con que escribió la vida de San Pablo, escribía versos bien poco ejemplares.

Hace notar que la conducta de Gner con su esposa fue muy noble; que otro tal vez al ver su honra mancillada hubiera llamado como un cordero o como un santo o se hubiera vengado como un hombre; pero que Gner, hombre delicado, que conoce las condiciones de la sociedad en que vive, no quiere ser objeto del publico ludibrio, reivindicando su honor y acude a los tribunales, evitando así que la sociedad le ridiculice; que alguna vez muestra a su mujer, que le pide perdón la posibilidad de concedérselo, puesto que le escribe una carta en que le dice: «no te hagas la ilusión de que pueda perdonarte, porque tú no eres capaz de hacer lo necesario para ello.» Para poner de relieve las buenas condiciones de Gner, y con objeto de rechazar varias inculpaciones que contra este se han formulado, examina minuciosamente todos los accidentes que ocurrieron y las cartas que mediaron desde la entrada de don Carlos en el convento, hasta su salida del mismo, y el proyecto de llevarse la consigna.

Del desvío sistemático que siempre mostró Gner a su mujer saca la consecuencia de que no podía abrigar proyectos criminales, porque en este caso para desorientar la opinión publica y no hacerse nunca sospechoso, hubiera procedido de una manera diametralmente opuesta.

De la suposición de haberse valido de dos

perdidos que viniesen a Madrid a cometer el crimen, hace desprender la idea de que Gner no podía obrar de este modo en atención a que la conciencia dañada es recelosa y suspicaz; simula ojos y oídos en todas partes y Gner no podía ponerse en manos de esos dos hombres que serian un peligro constante para él. Entra a hacerse cargo de la carta del 18 de julio y asegura que esa carta no liga a Gner con el crimen, sino que le pone a cien leguas de él; conviene con el fiscal con que el autor de esa carta es el autor moral del delito, interpreta la carta del modo siguiente: «amada a mi mujer aunque vaya con sus hijas» diferenciándose de la interpretación del fiscal que es: «amada a mi mujer aunque vaya con mis hijas.»

El orador se estiene aquí en consideraciones acerca del amor paternal, que arrancan lágrimas; describe el apasionado amor de Gner a sus hijas, dice que el Montoro que es una fiera se atrevió a la consideración de dar la muerte a don Carlos, a verla entre sus dos inocentes niñas, era materialmente imposible y opuesto a todo sentimiento y toda razón el que Gner diese orden para darle muerte aun cuando se hallase entre los dos pedruzcos de sus estrafías, porque era padre, porque debía prever la posibilidad de que en el momento de alzar el puñal se interesase entre este y el corazón de la madre el tierno é inocente corazón de sus hijas; esto es horrible, dice, esto es repugnante, esto es imposible, yo apelo a la conciencia de los padres que me escuchan; hablen ellos, y si condenan a Gner, suba Gner al cadalso.

El orador se muestra profundamente conmovido, agitado y temeroso, y como le indica que descanse un momento, exclama: qué cansancio, ahora no se puede descansar, lo primero es salvar a Gner.

Pasa después a hacerse cargo de todas las circunstancias que concurrieron en la prisión y declaración de Gner, diciendo que este sospechaba lo prendían por cuestiones políticas, recordando sus relaciones con el Sr. Gonzalez Brabo, a quien algunas personas indicaron como complicado en los acontecimientos de Loja, y lee unos apuntes escritos por Gner a petición del Sr. Aparici y Guirra, en cuyos apuntes el procesado hace una reseña de las impresiones que recibió al dar su primera declaración en Madrid y al saber la muerte de su mujer.

El defensor se detiene a hacer extensos comentarios acerca de la pregunta que instantáneamente hizo Gner para saber de sus hijas, acerca de una lágrima que brotó a sus párpados, y que enjuagó rápidamente para mostrar completa serenidad; continúa desvaneciendo otros diferentes cargos, asegurando al fin que si se condena a Gner, podrá decir este: «no me opongo a que me procesen; pero si me condenan, me sublevo con mi conciencia, con todas las leyes de España y con la humanidad entera.»

Prueba en seguida que el autor moral del crimen pudo estar lo mismo en Almería que en Madrid o cualquiera otra parte donde don Carlos tuviera enemigos; y presenta

para demostrarlo la hipótesis de que hubiera a una señora enamorada de Gner que hubiera tenido un desliz con este, que le propusiera una reparación y que Gner contestara que no podía darsela porque no era libre; que esta señora concibiese la idea de quitar del medio el estorbo, se confiese a un criado de ciertas condiciones y que este por cumplicidad a su ama hiciera lo demás.

El orador concluye reproduciendo su petición de que debe absolverse a Gner, asegurando que jamás en España se ha condenado a nadie por rasguilladas como las que aparecen de este proceso, y diciendo que comprende que el inocente que es condenado y muere en el cadalso, podrá despreciar a la sociedad que le condena, desconociendo lo que hay mas santo en el mundo, que es la justicia, y que eleva su esperanza a Dios, ante quien va a aparecer al momento; pero que el inocente que es conducido al cadalso con la argolla, no tiene mas consuelo que el de desesperarse, volverse loco y despedazarse la cabeza contra la misma argolla.

Hoy ha continuado la vista de la causa habiendo por espacio de hora y media, el defensor de Fornovi, D. Domingo Aguado, y ocupando el resto de la sesión el fiscal de S. M. Mañara daremos cuenta de ambos discursos.

La superabundancia de alegaciones con que el Sr. Terron y Melendez, abogado de Eugenio Lopez Montero, enriqueció el martes su defensa, nos hizo incurrir involuntariamente en la omisión de algunas palabras. Es incurrir en la equivocación de que el tratado espresase que sin confesión no hay prueba, siendo lo que dijo que la prueba plena de la confesión no existía contra su defendido pasado despues a analizar las otras dos de la L. 12, T. 14, P. 3.ª; en la forma que dijimos. Tambien debemos rectificar la cita que hizo de la L. 8, T. 16 de la misma Partida, que incapacita para ser testigo a la mujer que acostumbra a vestir de hombre.

DIARIO DE MADRID.

Santo de mañana.—San Francisco de Asis, fundador.

Cultos.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la Iglesia de San Francisco, donde por la mañana habrá misa mayor, con sermón, que predicará D. Ambrosio de los Infantes, y por la tarde a las cuatro despues de la reserva, se hará la solemne ceremonia del tránsito del Santo Patriarca, según se hace en Asis.

Orden de la Plaza.—Servicio para el día 4.—Parada: Cuencia y Toledo.—Jefe de la guardia exterior del real Palacio: señor teniente coronel mayor D. Carlos Dato y Granados.—Jefe de día: señor comandante capitán de Figueras D. Manuel Carrascosa.—Visita de hospital: San Fernando.—Reconocimiento de provisiones: Las Navas.—El general gobernador, Serrano del Castillo.

ANUNCIOS.

GUANTES DE GABRIELLA.—LOS
Hay para señora y caballero, desde 4 a 12 rs. par.—Carretas 14.

ACEITE PARA TENER LAS CANAS
y para que no se caiga el pelo: hecho por la inventora del bálsamo de Santa Teresa, a 4 y 9 rs. bote.—Prociados, 53, bajo.

DON JOSE MARIA DE LARRA,
tesorero general de S. A. R.
el Sr. Sr. Infante D. Sebastian, ha fallecido el 2 del presente mes.

El Excmo. Sr. D. Gabriel de Arizabalbeitia, senador jefe de la real casa de S. A. los primos, parientes y testamentarios, ruegan a sus numerosos amigos se sirvan a comentar a Dios y asistir a la misa de cuerpo presente que se ha de celebrar el día 4 del corriente a las nueve de la mañana en la parroquia de Santa Cruz, y concurrir a la conducción del cadáver al cementerio de la sacramental de San Justo, San Millán y Santa Cruz.

SIGUE LA BAJA.—EN LA TIENDA
de ultramarinos, núms. 10 y 12, de la calle de Torija, se sigue vendiendo el aceite a 20 cuartos libra, y a 17 rs. por cuartillas.

ESPECTACULOS PARA MAÑANA.

Teatro Real.—La Sonámbula.
Príncipe.—A las 8.—Primera representación de abono.—La comedia de magia en tres actos: *La Redoma encantada*, exornada con ballets, coros y cuanto su argumento requiere.
Circo.—A las 8 1/2.—Galan de noche, zarzuela en dos actos.—*La Colegiala*.
Zarzuela.—A las 8 1/2.—El perro del hortelano.—Huyendo del peregril.
Lope de Vega.—A las 8 1/2.—Un castaño, zarzuela en un acto.—*En las alas del toro*.—El hijo de D. José.
Novedades.—A las 8.—El Cende de Montecristo.—Intermedio de baile.—*La zarzuela nueva* en un acto: *Juan Peralta*.
Varietades.—A las 8.—Primera función de abono y primera de la temporada.—*El cuartito de hora*, en cinco actos.—*Balle-Marija*, pieza en un acto.

IMPRESA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.
Editor D. Hilarión de Zuloaga.

biendo hecho nosotros en cambio, algunos prisioneros holandeses, que mas que prisioneros fueron pasados a nuestras filas. Ni uno solo habia holandés, ni francés; todos eran prisioneros o suizos. A medida que se prolongaba el fuego, comenzaba a sentirse la escasez de municiones; y hacia el medio día los cazadores a caballo fueron a buscar los paqueletes de cartuchos de las compañías del centro para llevarse los a los tiradores. La idea de que bien pronto nos quedaríamos sin pólvora al frente del enemigo inquietaba a nuestros oficiales; y a mi presencia, nuestro bravo comandante el general Nielson, hizo que le trajeran nuestro unico cajón ya vacío, y llamando a un sargento de mi compañía, llamado Nigels, intrépido hijo de Fontaine l'Evéque, puso por pupitre el arzon de la silla de un caballo, escribió un oficio con lapiz y le encargó buscara un valiente que fuese por pólvora... a Amberes. El sargento recibió orden de que el mensajero marchara echando cabizos, y que cuando los caballos no pudieran mas, tomara los de los aldeanos, usando de la fuerza si fuera necesario.

En todo aquel tiempo nuestros tiradores lanzaban balazos sin descanso a las avanzadas holandesas, que respondían con igual prontitud, y llegó la noche sin que se hubiese obtenido ningun resultado de una parte ni de otra; cada hombre de mi compañía tenía todavía diez cartuchos, debiendo pasarse aun a guisa de hasta que pudiésemos recibir mas.

No podíamos comprender por qué no se nos mandaba avanzar hacia el enemigo para atacarle en sus trincheramientos; según nosotros estábamos plenamente convencidos de que los holandeses hubieran huido a nuestra aproximación, puesto que a pesar de su mayor número no se atrevían a atacarnos a nosotros. La falta de pólvora nos irritaba mucho, y ya murmuraban los soldados en voz baja las palabras traición y defección.

Al otro día por la mañana, así que las brumas de la noche se disiparon, descubrimos en el lejano horizonte una línea gris que parecía moverse, estendiéndose a todo lo largo de la maleza. Poco a poco reconocimos distintamente un destacamento de caballería, que probablemente serian coraceros, porque desde los hombros de los ginetes hasta la grupa de los caballos descendía una encha capa que a nuestros ojos les daba la talla y aspecto de gigantes. Aquellos ginetes iban seguidos de espesas filas de infantes, cuyos millares de fusiles brillaban como el relámpago a los primeros rayos del sol. El desfile acababa y a poco se vieron cubiertos de enemigos los materiales a toda la extensión a que podía dilatarse la

vista. Durante la noche, el ejército holandés en masa habia avanzado hasta sus avanzadas, y mientras los coraceros dieron un giro para ocupar el camino de Amberes, los holandeses desplegaron sus tropas en el flanco como para presentarnos el combate.

Nosotros contemplamos con sorpresa, pero sin temor, la línea inmensa del enemigo, que desplegando sus alas, se adelantaba lentamente hacia nosotros. El cuerpo de ejército que teníamos a la vista, por la elevación a veinte mil hombres, contando con cuarenta piezas de artillería y una numerosa caballería. Como he dicho, nosotros éramos ochocientos hombres, sin caballos, y no teníamos mas que dos cañones de campaña. Terribles a nuestras espaldas un monte de abetos nuevos, y delante, y a alguna distancia de nosotros, se extendía una gran balsa de agua. Nuestros dos cañones, ocultos a unos cuantos pasos de nosotros por un ángulo del monte, estaban cargados de metralla.

Yo me olvidé de la guerra y del peligro que podía correr, fascinada mi imaginación por el imponente y terrible espectáculo que se desplegaba a mi vista: el sol se habia elevado en un cielo de espléndido azul, y sus rayos quebrándose en el acero de las armas, la línea de las tropas holandesas me parecia una resplandeciente línea de fuego.

El zumbido de una docena de cañones de grueso calibre, me sacó de mi preocupación, y fui sobrecoigido por un estremecimiento de espanto... Pero a la segunda descarga, aquella involuntaria emoción, ó mas bien aquella palpitation de corazón que no puedo reprimir, habia desaparecido; no me quedó ya mas que la convicción del peligro y un febril deseo de combatir, como el la agitación y el tumulto de la pelea debieran librarme del penoso sentimiento que me pesaba.

La mayor parte de las balas holandesas caían en la laguna, cuya agua cenagosa hicieron saltar a una prodigiosa altura, habiendo muerto solo uno de mis camaradas de un balazo que le pasó la parte anterior de la boca, sin tocarle en ninguna otra parte.

Vivos murmullos corrían entre nosotros, y quisimos lanzarnos adelante; pero nuestros oficiales nos suplicaron no nos metáramos hasta que se mandara, y como los oficiales de mi regimiento eran en su mayor parte, no solo maduros, sino respetados, permanecimos en las filas, rechazando los diñetes de impaciencia. Algunos instantes mas y el ejército holandés estaria a tiro de fusil; entonces vimos acercarse con furor el momento tan ardientemente esperado.

El enemigo fijó su línea de batalla y envió hacia nosotros unos sesenta lanceros,

silenciosa y profunda preocupación, con los ojos fijos en la juventud que habia no lejos de mí. Cuando al menor movimiento de su cabeza, podía adivinar que iba a dirigirme su mirada, volvía tímidamente la vista. Parecían tan bella la dulce y esbelta joven, con sus mejillas tan frescas y sus limpidos ojos azules, tan bella y tan pura, que se me representaba como una criatura angelical rodeada de una mágica atmósfera de castidad é inocencia. En la sencillez de mi corazón, deseaba que Dios me hubiera permitido ser su hermano. Qué buena y dichosa vida hubiera pasado a su lado!

Por la noche, cuando el padre y la madre estaban sentados con nosotros al amor del fuego, me era forzoso contar alguna cosa, y como sabia que esto agradaba mucho a Bethken (1), apelaba a todos los recursos de mi imaginación, inventaba las mas estrafías aventuras, y mi palabra cautivaba de tal manera a mis oyentes, que durante largas horas prestaban atención a mis relatos con la boca abierta. Cuando la joven me miraba con sus rasgados ojos, su alma parecia estar en su mirada, é influído por la pureza celestial de aquella mirada, sentía duplicarse el poder de mi alma; ¡haciame poeta a impulsos de un sentimiento que hasta entonces me habia sido desconocido!

Bethken era dichosísima con nuestro belga, como me llamaba; alababa su género como cosa maravillosa; era afectuosa y buena para él y le cogía de la mano cuando le invitaba a sentarse a la mesa; pero su hermosa frente permanecía pura como un lirio, y cuando mis mejillas se coloraban subitamente al verla, sonreía con la dulce sencillez de la inocencia.

Una tarde temprano fué a avisarme: un cabo de mi compañía que el regimiento dejaba el vivac a la siguiente a las nueve de la mañana para trasladarse a las cercanías de Ghul ó de Moll, y que debia estar pronto a seguir a la compañía, ya fuese a pie ó en uno de los carros de bagajes. Aquella noche no conté historias; estuvinimos los cuatro silenciosamente sentados al rededor del hogar y sintiendo la fatal partida. Bethken se lamentaba de que su pobre belga, caería seguramente mas o tra vez en cuanto volviese a emprender la ruda vida de soldado; yo aseguraba a aquellas buenas gentes de mi profundo reconocimiento y me esforzaba para contener mis lágrimas al ver las repetidas pruebas de dulce y fraternal simpatía que me daba Bethken.

Al otro día por la mañana, cuando oímos a los tambores batir marcha, Bethken me dió dos rebandas de pan con manteca y

dos huevos duros que le habia dado la criada del cura, y que, de buen ó mal grado, tuve que meter en mi saco. Llegado el triste momento de la partida, nos estrechamos la mano, con los ojos humedecidos de lágrimas, y las buenas gentes me prometieron orar a Dios por mí. Bethken, siguió de lejos a su belga hasta el pueblo en que mi regimiento desembarcaba precisamente por el camino real; entonces me uní a los sargentos de mi compañía, que aclamaron mi vuelta con gritos de alegría: «¡Ah! ya está aquí nuestro fortísimo belga», exclamaban. Al desfilar, vi otra vez a Bethken, que me saludó y bajó la cabeza porque mis ojos se llenaban de lágrimas; pero cuánta no fué mi emoción aun, cuando volvíéndome un poco mas lejos, vi a la pobre Bethken apoyada en un árbol y cubierto el rostro con su doliente. Aquel día saboreé con el corazón palpitante los nuevos y una de las rabanadas de pan con manteca que me habia dado, dejando la otra en mi saco como recuerdo... Allí la he conservado durante muchos meses hasta que se desmigó completamente. La imagen de la dulce Bethken me siguió por do quiera por mucho; pero se debilitó con el tiempo, y yo conservo de ella mas que el reconocido recuerdo de los cuidados que me prodigaron y del afecto que me manifestaron los buenos y sencillos habitantes de la cabana.

(Sole diez y seis años despues, he vuelto por segunda vez al pueblo de Balen y fui al sitio en que el belga enfermo habia recibido tan afectuosa acogida. La choza habia desaparecido; nadie me supo decir positivamente lo que habia acontecido a los padres de Bethken, ni a ella; solo parecia recordarse confusamente haberse elevado en otro tiempo en aquel sitio la humilde choza de un pobre obrero. Una visita posterior a Balen no dió resultado mas satisfactorio.)

III.

Del vivac de Balen fuimos a la villa de Greel y pueblos circunvecinos; despues a Moll y por último a Turnhout.

Al padre vino a verme a aquella villa y pasó dos días conmigo. Supe por él, que mi hermano, como yo, estaba en el servicio en el ejército belga, y que era voluntario en un regimiento acantonado en la frontera en las cercanías de Westwiel. Mi padre habia sido con mis superiores desde el primer día de su llegada; porque a sus palabras de afecto y estímulo mezclaba de cuando en cuando ciertas advertencias con el objeto de hacerme comprender que de la mostrarme un poco mas hombre, y como él decía, sacudir aquellos reabitos de niño que no ha comido nunca mas que pan blanco. Yo le comprendí